

SECCION DOCTRINAL

FRAGMENTOS DE UNA OBRA INEDITA (1)

LA REVOLUCIÓN MANSÁ Y LA REVOLUCIÓN FIERA.

(CONCLUSION)

Decidnos ahora: ¿comprendéis que existan hombres tan ciegos que, no sólo traten de disculpar sino de justificar y encomiar la revolucion francesa? ¿Comprendéis que haya hombres tan cándidos que os quieran persuadir de que tales y tantos horrores, vistos una vez en el mundo, no puedan verse otra vez?

¿Y por qué? ¿No somos hombres, como lo eran aquellos monstruos? ¿No tenemos las mismas pasiones? Soldad las fieras; siempre destrozarán.

Imaginan algunos que Robespierre, Danton, Marat, no pueden volver al mundo; pues nosotros os decimos, que todos los dias estamos viendo á Marat, á Danton, á Robespierre, y que hablamos quizá con ellos, y son, ó nos parecen ser hombres de índole apacible. Pero libradles de todo temor de Dios; que les invada, ciégue y precipite alguna gran pasion, y ahí teneis hombres que parecian mansísimos, convertidos en tigres.

El hombre, cuando se despeña en el mal, es peor y más cruel que los animales feroces, cabalmente porque tiene razon.

(1) Estos fragmentos son del opúsculo inédito *Libro del Pueblo*, escrito por los Sres. D. Antonio Aparisi y Guijarro y D. Leon Galindo y de Vera.

El hambre de los animales feroces se sácia, nó el corazón del hombre.

El hombre perfeccionándose, mirando á Dios, llega á ser casi ángel; el hombre maleándose, apartándose de Dios, llega á ser casi demonio.

Quitad á Dios del mundo: quedan los hombres, naturalezas más nobles, hechos Reyes, Dioses; es decir, libres de todo punto, horros de todo freno, independientes de toda autoridad: quedan las pasiones de los hombres sueltas, pugnando entre sí, en perpétua discordia, en guerra mortal.

Considerad si caminamos ó nó á ese punto; considerad si principiamos á mofarnos de lo que respetaban nuestros abuelos como santas verdades; á ruborizarnos casi de hablar de Dios; á oír con duda y mofa lo que imponía y asombraba á nuestros padres: la eternidad del castigo, para los que han sido en la tierra enemigos de Dios.

¡Gran dolor es decirlo, pero en la sociedad actual se nota la ausencia de Dios! Hasta en las costumbres, hasta en las más pequeñas acciones, lo que había de Dios entre los antiguos, va desapareciendo.

Nuestros padres, al escribir una carta, trazaban una cruz; entraban en una casa al dulcísimo nombre de *Ave María*; al encontrar á un amigo le saludaban con un *Dios te guarde*; se celebraba el cumpleaños con fiestas al Santo cuyo nombre llevábamos; el signo de la cruz era antepuesto al acometer cualquiera obra; calles, buques, empresas industriales, llevaban el nombre de algun héroe cristiano. Esto parece de escaso interés, y significa mucho, en cuanto demuestra que la idea de Dios no está ya tan viva entre nosotros, que va como amortiguándose, disipándose, desapareciendo.

A compás de ello como es natural, se debilita también el respeto á las autoridades de la tierra, que toman su fuerza y su virtud de autoridad más alta.

A compás de ello, se van atacando las que han sido bases hasta ahora de la humana sociedad; y pues que lo han sido, debian serlo y nó pueden dejar de serlo.

Hay algunos que reputan estos temores, temores fantásticos é imaginarios, ó los ven por lo ménos muy lejanos. No es así; están á la puerta, se oyen las aldabadas, se percibe el ruido de sus pasos, y hoy se anda corriendo.

Echad una mirada á los periódicos, y ved lo que dicen, cómo discuten sobre la dinastía y sobre el trono; con qué franqueza os hablan de sus proyectos de derrocar lo existente, como de proyectos lícitos, que no deben ni siquiera llamar la atención de los Gobiernos.

Ved cómo se defiende y se enseña la libertad de conciencia, la igualdad de cultos, y se insulta á los Sacerdotes, y se mofa de los Obispos, y se ataca al Pontífice Supremo.

Ved cómo se escribe ya de socialismo, no para condenar ese sangriento sueño, sino acariciándolo y defendiéndolo.

Ved cómo se apunta ya el matrimonio civil como en Francia....., destruyendo con ésto la familia cristiana (1).

Ved en pocos años cuánto ha cambiado el semblante de España: pues tened presente que en ésto sucede como en el descenso de los cuerpos graves; segun van descendiendo, caen con mayor rapidez.

No olvidéis lo que os dijimos que pasó en Francia; os añadimos ahora: hay en Europa una gran conjuración contra la Iglesia de Jesucristo: está en todas partes; en algunas se ostenta á cara descubierta, trabaja en otras solapada é hipócrita.

Están conjurados contra la Iglesia de Cristo todos los que han abandonado la fe de los antiguos tiempos. Hay

(1) Téngase presente que se escribió ésto algunos años ántes de la revolución de 1868.

mil sectas entre éstos; piensan de distintas y contrarias maneras; en un punto convienen, sin embargo: en negar y en procurar sacar victoriosa la negacion de la divinidad del Hijo de Dios.

Una cosa os digo, y supongo que pensareis como yo: el dia, Dios le aleje de nosotros, en que en España no se creyese en Jesucristo Dios, ¿creeríamos los españoles en otro Dios por ventura? ¿Se nos ocurriria resucitar aquellos dioses del paganismo que eran peores que los hombres? ¿Se nos ocurriria adorar los ídolos chinos ó arrodillarnos ante el sepulcro de Mahoma?

¡Oh! de seguro que nó: si os quedaseis sin Jesucristo, os quedariais sin Dios: no conoceis otro. Diriais que no existe y si es que existe, que no se habia dignado revelarse á los hombres, que no se cuidaba de ellos; que no era ni su Rey, ni su Padre.

Y entonces ¡ay de las dulces y santas creencias de nuestros abuelos, dulces y santas creencias que aprendimos en el regazo de nuestras madres; templos á donde llevábamos á nuestros hijos, para ser hijos del cielo; oraciones con las que calmábamos las tempestades del corazón; consuelos celestiales con que sobrellevábamos los dolores de la vida, y veíamos sin horror aproximarse la muerte!

Y ¡ay de la sociedad! si merecia este nombre una reunion confusa y turbulenta de hombres, luchando perpetuamente para enriquecerse, para mandar, para gozar.

Porque ello es claro: en el momento en que, matando nuestras creencias, se nos despojase de nuestra herencia en el cielo, habíamos todos los hombres necesaria, irresistiblemente, de hacer esfuerzos desesperados para pasarlo lo mejor posible en la tierra.

¡Ay entonces de los débiles!

Sobre esto quizá os hablemos más en adelante; ahora, para consolarnos de la vista del horrible materialismo, para avivar nuestra fé y refrenar nuestra esperanza, he-

mos de entretenernos un rato conversando sobre las verdades consoladoras de la religion cristiana.

Si hay asunto digno de los hombres, ese es y no otro. Platon, filósofo gentil, congregaba á sus discípulos á orillas del mar, y puesto entre ellos hablaba, con lengua de oro del Dios que parecia adivinar (y era nuestro Dios), y de la eternidad, en la cual creia despues de esta vida pasajera.

LEON GALINDO Y DE VERA.

CARTAS Á UN OBRERO

CARTA VIGÉSIMASÉTIMA.

Apreciable Juan: Hemos visto en la carta anterior, que familia y especie humana son cosas que no pueden separarse; que fuera de la familia, ni en el estado salvaje ni en el civilizado tiene el hombre condiciones de vida, y que para no morir de hambre y de frio, necessita padres durante el largo espacio de su prolongada y débil infancia. Realmente no era necesario decir más sobre la materia. ¿Para qué insistir sobre los males que la supresion de la familia acarrearía á la sociedad, cuando es evidente que no habria sociedad porque no habria hombres? No obstante, cuando el error se presenta con tal abundancia de delirios, tal vez le convenga á la verdad tener lujo de razones, y por esto diremos algo sobre la necesidad de la familia en todas las esferas de la existencia humana, tomando, para no extendernos demasiado, las principales, que son:

Religion.

Moral.

Ciencia y arte.

Economía.

RELIGION. El hogar doméstico es el primer santuario; los padres los primeros iniciadores, la familia la primera congregacion

que siente á Dios y que le implora. La madre dá idea de su bondad y enseña á amarle; el padre, de su sabiduría, de su poder, é inspira aquel respeto necesario á todo amor para que sea digno y duradero. Las verdades religiosas, como todas aquellas en que el sentimiento entra por mucho, necesitan, para hacerse comprender bien y para asentarse en sólida base, de la educación individual. Hay que adaptarse al carácter, facultades, inteligencia y temperamento del niño, lo cual hacen los padres más ó ménos bien, muchos por instinto, y como sin apercibirse de ello, sirviendo el ejemplo de lección cuando los maestros no pueden dar otra: hay que practicar aquellas cosas que se creen, y al armonizar las acciones con la fé, graduarlas en la medida que la individualidad de cada uno exige. Además, como la base de la religion es el amor, el niño que no tiene familia, que no inspira ni siente cariño, privado del amor de su madre en la tierra, es más difícil que ame al Padre celestial.

La necesidad de la familia para educar los sentimientos religiosos, se ve en esas agrupaciones numerosas de niños que no la conocen. Si la casa en que se acogen está bien ordenada, saben la doctrina, rezan el rosario, oyen Misa y se confiesan. Pero si se penetra un poco más adentro, si de las prácticas religiosas se pasa á la religion íntima, á la que conmueve el corazón, á la que purifica el pensamiento, á la que eleva el espíritu y le levanta hasta Dios, entonces, por regla general, se nota que en aquella alma privada de afectos no penetra bastante el sentimiento de la divinidad, y que el niño tosco de la aldea á quien enseñó á persignarse su madre, sabe ménos doctrina, pero tiene más religion que el privado de afectos y mejor aleccionado de la ciudad. Cuando en un campo de batalla, al desabrochar para curarle á un soldado herido, se ve que tiene un escapulario, al comprender que está mortal, bien se le puede preguntar si tiene algún encargo que dejar para sus padres, porque probablemente no será inclusero.

De lo que sería la religion sin familia, dá alguna idea lo que es con la familia incompleta, que así pueden considerarse bajo este punto de vista aquellas, por desgracia muchas en número, en que el padre prescinde enteramente de la religion, cuya enseñanza está á cargo de la madre. Suelen aprovecharla las hijas,

pero los varones en cuanto dejan de ser niños y empiezan á respirar en una atmósfera de impiedad y escepticismo, se contaminan con él, y lejos de preservarlos de la terrible epidemia la autoridad y consejo del padre, éste, con su ejemplo, contribuye á que miren desdeñosamente todo sentimiento religioso, considerado, como los cuidados domésticos, propio de la mujer. La mujer se aflige de la impiedad del marido y de los hijos, los hijos y el marido se rien de las creencias de la esposa y de la madre, y este desden pasa en mayor ó menor cantidad, pero pasa siempre á la persona. No habiendo armonía en las ideas, no la hay en las acciones; las conciencias se separan, los espíritus se alejan, y la razon sin piedad y la piedad sin razon, acrecientan sus mútuos agravios y conducen á faltas graves y á dolores profundos. El hogar doméstico, lo repito, es el primer santuario; el corazon que allí no ha sentido á Dios no suele tener ecos para las voces que se elevan en el templo.

MORAL. Moral es el hombre que comprende lo justo y quiere realizarlo; pero resulta que sin cierta cantidad de amor, ni se comprende la justicia, ni se tiene voluntad de hacerla. Si se observan los pueblos y los hombres, se notará, que los que no aman son duros, crueles, y por consiguiente injustos. Cuando no se mira al hombre como un hermano, muy cerca se está de mirarle como un enemigo, para con el cual la justicia humana no es obligatoria. ¿Desde cuándo los enemigos declarados, los que están en guerra, empiezan á tener derechos mútuos? Desde que empiezan á amarse durante la paz. El bien que los hombres se hacen, el respeto que se inspiran, la justicia á que se creen obligados, su moralidad, puede medirse por el amor que se tienen. La familia, fuente de amor y de sacrificio, lo es, por lo tanto, de moralidad. El niño tributará un día á sus hijos el amor que ha recibido de sus padres, y se impondrá privaciones y sacrificios como aquellos que por él se han impuesto los autores de sus dias. La ley de amor se escribe en vano si no se pone en accion. Siendo amado y amando, se aprende á amar; sintiendo, se educa la sensibilidad; viendo la abnegacion y recogiendo sus frutos, se aprende á vencer el egoismo, y el deber entra en los hábitos de la vida, se infiltra en ella y se cumple, sin notarlo, como se respira. Las familias donde los deberes se olvidan, donde no hay

moralidad, son aquellas cuyos individuos no se aman: no se cometen faltas para con el que inspira cariño, ó una vez cometidas, se reparan pronto.

Si el crimen tuviera genealogía como la nobleza (ó importaba más buscársela) se vería, que esos hombres duros y perversos, inmorales en alto grado, vienen de generaciones que se suceden sin tener en la familia sentimiento de amor y espíritu de sacrificio.

Y cuando falta ese foco de amor y de abnegación que se llama familia, ¿cuál será la escuela y el apoyo de la moralidad? Los millones de niños educados por el Estado, sin padres á quienes respeten ni amen ni de quien sean amados, ¿cómo educarán su corazón, que no puede educarse sino por el sentimiento?

El que crea que el deber y la virtud se aprende como la física y las matemáticas, leyendo un libro y oyendo á un profesor que las enseña, equivocada idea tiene del espíritu humano y de las condiciones que necesita para levantarse hasta la virtud y el deber. La educación científica puede ser colectiva, la educación moral tiene que descender al individuo, ó no es educación; el niño sin familia que forma parte de la enorme masa de alumnos que el Estado educa, ¿de quién recibirá esas lecciones que se dan en forma de cariño, ni cómo penetrará en su alma el sentimiento que á ninguno inspira, ni el espíritu de abnegación que nadie por él tiene? Suprimida la familia, los hombres se amarian menos, serían más egoístas y duros, y con su egoísmo y su dureza crecería su inmoralidad: esto es evidente para todo el que entienda algo de moral, por poco que sea.

Tratando de la familia, no es posible dejar de hacer mención de lo que se ha llamado el *amor libre*, con que se pretende sustituirla. ¿Qué es el amor libre? Según unos, el desenfreno absoluto de las costumbres; la prostitución generalizada; el comunismo aplicado á las relaciones de los sexos. Según otros, esto es una calumnia ó una mala inteligencia; el amor libre como ellos le entienden, como debe entenderse, es una especie de matrimonio que dura todo el tiempo que los contrayentes tienen voluntad de permanecer unidos; *mútuo consentimiento*, esta es la ley, la única ley que debe regir sobre la materia.

Yo no creo, Juan, en la omnipotencia de las leyes; pienso

por el contrario, que pueden muy poco las buenas en pugna con los hábitos de un pueblo corrompido, y que las malas se estrella- rian contra la severidad de costumbres; pero dada la relajacion de las nuestras, la falta de energía de los sentimientos religiosos y de rectitud y fijeza en los principios y en las ideas; cuando todo se bambolea á merced de las teorías y de las pasiones, la ley que las favorece, cuando son groseras, puede hacer mal, mucho mal, y no hacen poco los que contribuyen á menoscabar el prestigio de las grandes instituciones que necesitan y merecen respeto. Bien sé que la fuerza de las cosas tiene más poder que ningún mandato dictado por los hombres; bien sé que abolida la familia por la ley, existiría de hecho, y declarado disoluble el matrimo- nio á voluntad de los cónyuges, el número de los divorcios no sería tan grande como era de temer, pero sé tambien cuánto daño haría una concausa poderosa añadida á otras muchas de corrup- cion y licencia.

En vez de pedir facilidades para disolver el matrimonio, sería mejor predicar razon, prudencia y moralidad para contraerle.

La indisolubilidad del matrimonio, con escepciones raras, debe ser la regla, ya esté escrita en las leyes, ya en las costum- bres. En algunos casos podrán venir de aquí inconvenientes y aun desgracias terribles; pero además de que estos casos serán rarísimos, si al matrimonio preside la moralidad y la razon, no es posible dictar ninguna ley, la más justa, y por consiguiente la más útil, que en alguna circunstancia no imponga condiciones duras al individuo.

En caso de agresion injusta, ¿no es necesario inmolar á la patria miles de sus hijos? ¿No es necesario defender la sociedad contra los ataques de los malhechores, con riesgo, y á veces sa- crificando la vida de los que la defienden? Un hombre á quien las apariencias señalan como asesino, ¿no se reduce á prision, aun- que tal vez esté inocente, y hasta que lo pruebe? La justicia im- pone deberes á la sociedad como al individuo, que por costosos no dejan de ser justos. Para tener patria, alguna vez puede ser necesario inmolarse por ella; para verse libre de bandidos, algu- na vez puede ser necesario perseguirlos; para recoger las venta- jas de que un asesinato no quede impune, alguna vez puede ser necesario verse reducido á prision.

¿Cómo no ha de ser necesario correr el remoto riesgo (muy remoto si hay prudencia y moralidad) de verse unido en matrimonio á una persona que nos hace desgraciados, cuando de este posible mal recoge la sociedad, y hemos recogido nosotros mismos tantos bienes? Si esta ley, que en algun caso puede parecer-nos dura, es justa y necesaria, ¿por qué hemos de declamar contra ella en nombre del frio egoismo, de la licencia desenfrenada ó del aturdimiento imprudente? Se piden facilidades para romper los vínculos del matrimonio, cuando lo que se habia de pedir era moralidad y prudencia para contraerlos. La pasajera fascinacion de los sentidos, el interés, la vanidad, llevan al matrimonio, y luego se le pide algo que no sea efímero, vano ni vil, acusando á la institucion de las faltas de los que no comprenden ó no cumplen las condiciones, sin las cuales no es posible que seabenéfica. No tengo noticia de un solo matrimonio contraído moral y razonablemente, que necesite ley que facilite el divorcio, ni que la utilizara aunque existiera.

CIENCIA Y ARTE. Agrupo estas dos cosas que tienen manifestaciones muy diversas, pero que pueden considerarse como una, bajo el punto de vista que las considero aquí, es decir, cual facultades del espíritu que se cultivan, se desarrollan, se perfeccionan, en una palabra, se educan. Hay muchos que creen que nada tiene que ver la moral con la ciencia y con el arte; error tan grave como figurarse que son independientes el pulmon y el estómago. Lo mismo que las entrañas de nuestro cuerpo, las facultades de nuestro espíritu forman parte de un todo armónico, dan y reciben impulsos unas de otras, y ejercen mútua y poderosa influencia.

La desmoralizacion no solo enerva, disipa y destruye la salud corporal, sino que estravía, empequeñece y rebaja las facultades del alma. Todos saben que un hombre vicioso no es buen trabajador, y que por consiguiente hace poca y mala obra á cualquier arte, oficio ó ciencia á que se dedique. Otra cosa hay ménos visible para el que mira con poca atencion, pero no ménos cierta, y es lo que podria llamarse perversion del arte y de la ciencia, por reflejo de la perversion moral. ¿Qué le sucede al músico, al poeta, al pintor, al escultor que no tiene ningun noble sentimiento, ninguna idea elevada? Todos los dias lo estamos viendo. Ni la me-

lodía, ni el cuadro, ni la estatua, ni el poema es lo que podían y debían ser: impulsos ruines, cálculos mezquinos, ideas erróneas se incorporan á las facultades del artista como un fermento corruptor: el ideal sublime se convierte en ídolo vil; los dilatados horizontes en reducidos límites, y el genio en instrumento inútil, puesto en tan indignas manos.

Además, la elevacion del arte no depende solo del artista; su poder no es solo personal; su inspiracion es una voz y un eco; su brillo es en gran parte reflejo; y en un pueblo corrompido el sentimiento de lo grande y de lo bello, ó no nace en el artista, ó muere, como se apaga una luz en un pozo de aguas inmundas. El público corrompido, es corruptor; pide obras que alhaguen sus gustos viles, y el arte, en vez de proclamar las leyes escritas por el genio inspirado en lo alto del Sinaí, recibe las que le dicta el vulgo desde las profundidades cavernosas de sus depravados instintos. El que moralmente no es grande, difícil es que lo sea en ninguna esfera, que para resistir en todas al vicio, es necesaria la virtud. ¡Cuántas veces viendo un cuadro, una estatua ó un poema, puede decirse de su autor: «A este hombre no le faltó para ser artista, más que ser honrado!»

La ciencia se resiente tambien de la desmoralizacion de los que la cultivan, porque no se engrandece, ni es fecunda para el bien, sin nobles impulsos que la levanten á las altas esferas donde la verdad brilla, sin la incontrastable perseverancia que nace de generoso entusiasmo, y sin la abnegacion que llega hasta el sacrificio. La ciencia puesta al servicio del interés ó de la pasion, ni se engrandece ni se estiende; vicia en vez de purificar la atmósfera en que vive el espíritu; es una especie de monstruo repugnante é infecundo.

El hombre es, como hemos visto, lo mismo física que moralmente, un todo compuesto de partes armónicas; no puede rebajarse ni levantarse una sin que se rebajen ó se levanten todas, y la supresion de la familia que disminuye su moralidad, debilita su poder para la ciencia y el arte.

ECONOMÍA. El hombre tiene necesidades, y para cubrirlas es menester un trabajo productivo: si no produce todo lo que necesita, sucumbe. Cuanto más produce y ménos gasta, podrá economizar más, será más rico. Estas economías podrá tenerlas en re-

serva para hacer frente á sucesos desgraciados, como enfermedades, dificultad ó imposibilidad de producir por cualquier motivo, ó aplicarlas á perfeccionar los instrumentos de trabajo, ó á ensanchar su esfera de accion; de todos modos, aquella economía es un elemento de bienestar. De estos elementos de bienestar individuales, se compone el bienestar general; una nacion es próspera cuando prosperan los que de ella forman parte. ¿Qué hará el hombre para que sus gastos disminuyan, sin que sus necesidades queden desatendidas, y al mismo tiempo se aumenten sus productos? ¿Cómo combinará sus fuerzas? ¿A qué artificio recurrirá para utilizarlas mejor? ¡Admirable armonía de lo justo y de lo útil! El hombre, siguiendo los nobles impulsos de su alma, obedeciendo á los mandatos de su conciencia ilustrada, halla la mejor organizacion económica; ese grupo que se llama *familia*, donde se ama más, es donde más se trabaja y se gasta ménos, es donde hay un poderoso instrumento de prosperidad, de tal modo, que si la familia no se estableciese en nombre de la conservacion de la especie, de la moral, de la ciencia y del arte, era preciso crearla para la economía social. Busquemos el pueblo más próspero y floreciente, suprimamos en él la familia, y no tardará en ser un pueblo miserable. Si la proposicion te parece dudosa, será evidente á poco que la reflexiones.

La riqueza de un pueblo, claro está que se compone de la de los individuos que de él forman parte: observemos, pues, lo que son estos en la esfera económica, es decir, como productores y consumidores. Supongamos una familia compuesta de seis personas; un matrimonio con tres hijos y el padre ó la madre ancianos: es decir, entre seis individuos, un buen trabajador, dos trabajadores imperfectos, y tres consumidores que no producen. El hombre vigoroso, se esfuerza á trabajar, tiene que mantener una numerosa familia, su mujer, su madre, sus hijos, criaturas amadas y amantes; débiles que confían en su fuerza y le pagan en cariño y en felicidad, los sacrificios que por ellos hace. Estos sacrificios no tienen para él carácter de tales, no los vé siquiera, identificado como está con su familia. Yo y Nosotros, tienen una significacion idéntica; todo es allí comun, la riqueza y la miseria, el dolor y la alegría, la felicidad y la desgracia, la honra y la infamia. La *casa* de aquel hombre es una parte de su persona, es

él mismo, y para ella trabaja con afán, y á ella lleva el producto de su trabajo: este producto, no se pone en manos ociosas, ni egoistas. Su mujer, en cuanto el cuidado de los hijos lo consiente, le ayuda más ó ménos, pero siempre mucho. Por ella tiene aseada la ropa y la habitacion; por ella está su alimento bien condimentado y á la hora conveniente. Puede dedicarse con más asiduidad al trabajo y ser un poderoso auxiliar de su marido, ayudada para el cuidado de sus hijos por su padre ó su madre anciana. Esta cuida de los niños, y hace en la casa todo lo que no necesita grande habilidad, ni mucha fuerza. Aunque corta de vista, débil y achacosa, todavía es un precioso auxiliar por sus servicios y por sus consejos. El abuelo da lecciones de su oficio, da sobre todo lecciones de la vida, comunicando á los jóvenes el fruto de su experiencia. Esta experiencia, prescindiendo de su valor moral, tiene un gran valor económico, porque contribuye á la perfeccion del productor, y le evita pruebas arriesgadas y tanteos inútiles. Así combinados estos tres trabajadores, se auxilian, se suplen, se completan con el estímulo de los pequeños, centro hácia el cual converge el amor de todos. En la enfermedad se cuidan, en la desgracia se sostienen, en todas las pruebas de la vida oponen á la miseria un grande esfuerzo combinado, por el poderoso impulso que impele á la produccion, por la parsimonia del gasto y por la economía que resulta de la vida en comun.

Suprimida la familia estas seis personas se dispersan, disminuyendo sus productos y aumentando sus gastos. El obrero robusto trabaja ménos, no tiene el poderoso impulso del amor de sus hijos, ni necesita esforzarse tanto para proveer á sus necesidades y á las de la mujer con quien no tiene más vínculo que una union pasajera. Esta mujer, no se identifica con él; su presente, su porvenir, su prosperidad, su ruina, su vida en fin, no son una cosa misma. Gasta alegremente cuanto tiene, ó si economiza es para sí, procurando explotar al que la abandonará en breve. La abnegacion de la madre de familia: aquel amor puro que en la esfera económica produce un trabajo incansable; la atencion continua y minuciosa para que se aproveche todo esfuerzo, y para procurar mayor suma de bienestar con el menor gasto posible; nada de esto puede hallarse en el hogar ambulante de las uniones efímeras; la esposa gasta poco y trabaja mucho; la querida

gasta mucho y trabaja poco; todo el que haya observado los hábitos y tendencias de las mujeres deshonestas, habrá podido ver que se distinguen por su amor á los gastos supérfluos y su odio al trabajo; propagar la deshonestidad en la mujer, es aumentar los despilfarros de la vanidad y del desórden y disminuir los productos. Hablaban un día dos personas caritativas de una mujer estraviada que se proponían traer al buen camino. Desconfiaba bastante del éxito una de ellas, y la otra más experimentada la preguntó:

—¿Trabaja?

—Sí, y con mucha asiduidad.

—Entónces está salvada.

Y se salvó en efecto, segun el pronóstico fundado en una larga experiencia.

De el grupo disperso de la familia, tenemos á los dos obreros principales, trabajando ménos y gastando más. Su auxiliar, el anciano ó anciana, tan útil para el cuidado de la casa, para el cuidado de los niños, para guiár con su consejo á la inesperta juventud, y para contenerla muchas veces en alguna pendiente peligrosa, el anciano sin familia es una carga para la sociedad y vive una vida que le pesa mucho. En la soledad material y moral de un miserable albergue desde donde sale á implorar la pública compasion, ó en el aislamiento moral de un establecimiento público, donde es inútil su experiencia, y difíciles si no imposibles de utilizar sus débiles fuerzas; donde falta amor que disculpe las impertinencias de la edad, y mime los achaques; donde el mal humor y la tristeza tiene su asiento; donde hay aquella acritud de los que llevan al fondo comun males sin esperanza, y dolores sin consuelo que se multiplican y propagan; el anciano se siente rebajado porque se ve inútil; se desespera ó se aflige, porque solo inspira desden ó desvío, y deprimido el ánimo, se encorba y se debilita más el cuerpo, que consume, produciendo poco ó nada. El anciano sin familia es la criatura más triste y más inútil.

Nos resta considerar á los tres niños sin padres ni abuelos, lactados, mantenidos, vestidos y educados por estraños mercenarios que hacen por dinero algo, muy poco, de lo que por amor harían sus abuelos y sus padres. Aquí resalta bien la inferioridad económica de una organizacion que priva al niño de familia. La nodriza del expósito no es más que nodriza, y pasa la vida en

honrosa ociosidad difícil de evitar; la madre que lacta á su hijo, cuida al mismo tiempo de los otros, de su marido, de su madre, de lo que se llama *la casa*, y si tiene quien la auxilie, puede dedicarse á un trabajo bien retribuido.

La familia agrupada en derredor de los niños, los mantiene del modo más económico posible, trabajando los atiende y vigila, aprovechando para ellos esfuerzos y horas que se perderían fuera del hogar doméstico.

Además, el mercenario que cuida un niño, quiere *ganar* con él algo, los padres *pierden* por él su sosiego, su bienestar, su salud y en algunos casos hasta su vida. Es incalculable el aumento de gasto que produciría el móvil egoísta de la ganancia, ni la economía que resulta del esfuerzo generoso de la abnegación. Puede asegurarse, te repito, que aunque la familia no fuese necesaria para la conservación de la especie humana, y para la educación del hombre en todas las esferas, lo sería como un elemento económico, como la fuente de producción sin la cual los pueblos solo hallarían miseria y ruina.

Aunque muy brevemente, nos hemos hecho cargo, Juan, de las principales consecuencias de la supresión de la familia, pero aunque el hombre pudiera multiplicarse y crecer, prosperar, hacerse rico y sábio fuera de ella, ¿qué sería de él, qué de la sociedad, cuando se viese privada de la fuerza que más la sostiene, de la abnegación que más la levanta, del sentimiento que más la purifica? ¿Puedes imaginar tú, puede imaginar nadie, lo que sería un mundo donde ningún hombre tuviera el recuerdo de su madre, el ejemplo de su madre, el respeto de su madre, el sosten de su madre, la religión y el amor de su madre? Yo no sé lo que semejante mundo sería, pero me figuro una especie de caos moral, ó alguna cosa como una caverna lóbrega, donde se oyen extraños ruidos y se ven repugnantes y aterradoras visiones.

¿A qué esforzar los argumentos contra los que atacan la familia? Luchan contra la naturaleza y no pueden triunfar; bastaría á vencerlos el grito unánime de todas las mujeres de todos los siglos que les dice:—¡Insensatos! ¿Quiénes sois, de dónde habeis salido los que pretendéis que la mujer en su pena ó en su alegría no diga: ¡Hpo! y que el hombre en su dolor no exclame: ¡MADRE!

CONCEPCION ARENAL.

NUEVA ACADEMIA DE ENSEÑANZA PRIVADA.

Los Sres. D. Juan Manuel de Orti y Lara y D. Aureliano Fernandez Guerra y Orbe, en union de otros profesores distinguidos, van á instituir dentro de breve tiempo una Academia teórico-práctica para la enseñanza ordenada y provechosa de *Humanidades*, de *Lengua y Literatura españolas*, y de *Filosofía especulativa y práctica*. Tan feliz idea no ha podido ménos de causarnos gran contento, pues en verdad pocas empresas podian hoy acometerse en la capital de España, que, así en lo moral como en lo intelectual, llevaran consigo mayor oportunidad y provecho. Que andan, por desgracia, olvidadas la galanura, la majestad y la castiza y genial belleza de nuestra lengua patria, es cosa harto sabida; que la grave y varonil literatura española, y las fuentes de sólidos conocimientos y fecunda inspiracion, que en clásicos modelos han de buscarse, son hoy poco frecuentadas y conocidas, no se ignora tampoco; y no es ménos cierto, en fin, que á la filosofía en todas sus ramas se ha dado en Europa, en los últimos tiempos, un impulso general, que á menudo la lleva por caminos peligrosos ó torcidos, por donde la juventud lozana y valerosa, con su afan insaciable de novedades, corre y salta, ó trisca y juega, sin curarse, hasta que el mal no tiene remedio, de las simas y precipicios, que tragan sus víctimas con dolorosa frecuencia. Un sentimiento de humanidad y un deber de conciencia, á los que se une fácilmente el noble amor de patria, sugieren en pechos generosos y cristianos el vivo deseo de buscar y hallar remedio para evitar la parte que cada cual pueda de los presentes y venideros males, en vez de mirarlos con criminal indiferencia, ó deplorarlos únicamente con estéril y cobarde apatía.

Y el mal que en la raiz reside, en la raiz ha de sanarse. Y la raiz del mal son las flojas ó falsas ideas que en la juventud se adquieren.

Hé ahí la razon por qué aplaudimos el pensamiento utilísimo de los Sres. Orti y Lara y Fernandez Guerra, cuyos nombres y los de sus consocios son harto segura prenda de lo atinado del plan y lo certero y perseverante de su ejecucion; hé ahí tambien

por qué recomendamos muy especialmente á los padres de familia el nuevo y loable, aunque nada pomposo, instituto. A él deben recurrir aquellos que quieran dar á sus hijos con verdad el dictado valioso de hombres instruidos, por medio de sólida enseñanza española y cristiana, en la parte del saber más generalmente deslumbradora, y por las coetáneas agitaciones y turbulencias más necesaria. Deben aprovecharse, á juicio nuestro, de la buena ocasion que se les ofrece para dotarlos, antes ó despues de la enseñanza oficial, si la necesitan, ó á la par de ella, de condiciones de doctrina y de práctico ejercicio á propósito para llegar á ser verdaderamente doctos. Seminario de buen gusto y de rectas ideas creemos que ha de ser la Academia que hoy se anuncia, y cuyas lecciones se inaugurarán el dia 1.º de Octubre del año presente. En *buen hora*, en la hora de la mayor necesidad juzgamos que viene á establecerse en Madrid, y frutos ópimos y abundantes deseamos y esperamos que dé en la juventud de nuestra patria. Mirar con celo por su instruccion bien cimentada, por la pureza y energía de sus ideas y costumbres, es acaso en los dias presentes la única ó la principal base de fundada esperanza, con que pueda el ánimo aliviarse de sus abrumadoras pesadumbres. Bendiga Dios los honrados afanes de profesores y alumnos en esta nueva cristiana escuela, como creemos que ha de bendecir á los padres que le den su proteccion y estímulo, y de ella tomen, en la persona de sus queridos hijos, la chispa de luz y calor vivificante, que lleve al seno de su familia gérmenes de alegría y de virtudes, á la vez que el decoro y elevacion que nacen de la sana ciencia y la buena literatura.

Al pié de estas líneas podrán ver nuestros lectores la manera con que se anuncia la próxima apertura de dicha Academia.

CÁRLOS MARIA PERIER.

ACADEMIA PRIVADA

DE HUMANIDADES, LENGUA Y LITERATURA ESPAÑOLAS, Y FILOSOFIA
ESPECULATIVA Y PRACTICA.

La institucion de la Academia teórico-práctica que aquí anunciamos, ha llegado á ser una necesidad, originada del estado presente de la instruccion pública en los Institutos y Universi-

dades, en la cual se echa claramente de ver, lo primero, el gran vacío de unos estudios estremadamente imperfectos y superficiales, comenzados por lo general con la idea casi exclusiva de ganar cursos académicos, y seguidos con una precipitación tal, que apenas pueden adquirir con ellos los pobres niños alguna levisima tintura de los conocimientos más elementales; y lo segundo, la funesta dirección de los estudios mismos, cuyo término suele ser, en muchos por lo ménos, cierta disposición para expresar en lengua tan adulterada como hoy lo está desgraciadamente el idioma de Cervantes, los conceptos huecos ó falsos de una sabiduría divorciada de nuestras más bellas y fecundas tradiciones. Esta es la triste verdad, conocida aunque no confesada por todos: los estudios de nuestras escuelas carecen de integridad en lo que toca á lo más vital y precioso de las bellas letras, que es la lengua latina, los estudios clásicos, el conocimiento y recto uso de nuestro admirable idioma, la filosofía especulativa y práctica, con sus aplicaciones al arte, al derecho y á las ciencias sociales, carecen asimismo de aquella perfección con que deben aprenderse estas materias, segun métodos rigurosos, sin omitirse ni una sola línea de los textos adoptados para la enseñanza, si por ventura son buenos, cosa verdaderamente rara; y lo que es peor de todo, carecen de aquella pureza que piden las doctrinas para no apartarse ni un solo punto de la verdad, principalmente en lo que toca á la fe y á las costumbres, y lo que es más, para adherirse plena y firmemente á Dios y á la Iglesia, nuestra madre, columna y firmamento de la verdad. Digámoslo, pues, con noble valor y franqueza: esa triple privación es una de las principales llagas que sufre nuestra patria; ese vacío y esa falsa dirección de los estudios, son la decadencia intelectual, que es su consecuencia inmediata y ya visible, alejándonos de nuestra antigua, sólida y verdadera sabiduría, basta por sí sola para abrir las puertas á la barbarie ilustrada y refinada, á que se referia el famoso conde de Maistre cuando hablaba «del embrutecimiento por medio de la ciencia,» tal como la constituyen y propagan los racionalistas contemporáneos.

Cierto, á llenar tamaño vacío restaurando juntamente la verdad y la pureza de los estudios, en la parte filosófica y literaria, no alcanzan las fuerzas de uno ni de muchos individuos, y ménos las nuestras, harto limitadas de suyo. Pero aun conociendo su desproporción é insuficiencia, todavía nos atrevemos á pretender (en la humilde esfera de la acción y de las relaciones priva-

das, contando sobre todo con el favor divino) la generosa y fecunda restauracion á que anhelamos; todavía queremos reanudar, cuanto sea de nuestra parte, el hilo de la tradicion literaria y filosófica de nuestra España, la España clásica de Suarez, Herrera, Fray Luis de Leon, Fray Luis de Granada, Mariana, Márques, Saavedra, Ceballos, Valcarce y tantos otros varones insignes como han florecido y dado en esta tierra, hoy agostada, los frutos esquisitos de verdadera cultura y sabiduría, que resplandecen en sus inmortales obras; todavía, en fin, nos hemos impuesto la noble tarea de completar en los jóvenes que vengan á nosotros, la especie de instruccion inicial que hayan recibido, y de ampliarla con nuevos documentos y ejercicios, hasta que llegue al grado conveniente; previniéndoles contra los errores contemporáneos, cuya accion deletérea mata la vida del espíritu, y al mismo tiempo seca y esteriliza el entendimiento y la fantasía, y les cierra las fuentes de lo verdadero y de lo bello con la misma llave con que les abre las puertas de una ciencia no ménos vacía que arrogante, no ménos perniciosa que soberbia.

Como el remedio de todo mal está, de ordinario, en la virtud contraria, procederémos en esta obra, de forma que los jóvenes aprendan con entera perfeccion las materias que comprende nuestro programa, empezando por los principios y ejercicios más elementales, y siguiendo un método verdaderamente didáctico. Los alumnos habrán de conformarse absolutamente con la regla trazada por los profesores; teniendo entendido, que la presente institucion se ordena exclusivamente á perfeccionar su entendimiento por medio de un estudio que nada tiene que ver con el de los establecimientos públicos, ni con sus exámenes, grados y títulos, los cuales sin embargo podrán adquirir, si les place, acomodándose á los planes vigentes, sin perjuicio de la asistencia á nuestras clases y reuniones. En la presente Academia, el estudio no conducirá directamente al buen éxito de tales exámenes, sino á formar buenos humanistas, buenos escritores y oradores, hablistas castizos, verdaderos literatos y verdaderos filósofos: no queremos, en suma, sacar licenciados ni doctores, sino alumnos verdaderamente doctos, que sean algun dia el ornamento de su patria, y que propaguen sucesivamente con su propio magisterio el conocimiento de las verdades científicas y de las reglas y modelos de las bellas letras.

Serán admitidos en esta Academia los jóvenes que, habiendo terminado los estudios oficiales, conocidos bajo el nombre de

segunda enseñanza, quieran formarse sólidamente en la lengua Latina y Castellana, en la Retórica y Literatura, en la Filosofía especulativa (Lógica y Metafísica), y en el Derecho natural y demás ciencias del órden moral y político. Con tal intento deberán dirigirse á D. Manuel de Orti y Lara (Serrano, 6, 3.º), quien enterará á los interesados de cuanto necesiten saber acerca del órden, forma y condiciones de estos estudios.

Los alumnos asistirán puntualmente á las clases á que sean adscritos, y se someterán en un todo con entera docilidad al órden de lecciones y ejercicios que se les prescriba. Cualquiera manera de resistencia ó tibieza en el estudio les impedirá continuar formando parte de esta Academia, cuyos directores, como son libres en admitir á los alumnos, así lo serán para no reputarlos como tales, cuando á bien tuvieren. Los alumnos, por su parte, no contraen compromiso alguno que les obligue á continuar más tiempo del que libremente quieran emplear en estos estudios.

Además de las horas de clase, que por regla general serán de noche, se dedicará algun tiempo extraordinario á la lectura de discursos y disertaciones, compuestos por los alumnos mismos; cuyos escritos serán siempre corregidos previamente, de suerte que sus mismos autores vean los propios defectos, y sus aciertos más ó ménos felices: que es muy buen modo de aprender. Asimismo se ensayarán en ejercicios orales, exponiendo y discutiendo puntos ó temas históricos, científicos y literarios, con que adquirirán facilidad en el hablar con propiedad, copia y bello estilo, segun los preceptos del *Ars dicendi*.

Se inaugurarán las lecciones el dia 1.º de Octubre del presente año.

Madrid, 15 de Julio de 1874.—Juan Manuel de Orti y Lara.
—Aureliano Fernandez Guerra y Orbe.—Hemeterio Suaña y Castellet.—Agustín Perez Aedo.



SECCION HISTÓRICA

PASEOS HISTÓRICO-ARTÍSTICO-LITERARIOS POR TOLEDO.

VI.

Es tal la condicion de la naturaleza humana, que, estableciendo alternativamente entre sí un contraste ineluctable, la alegría y la tristeza, la salud y la enfermedad, la riqueza y la indigencia, el encumbramiento y la caída,... forman una cadena no interrumpida desde la cuna al sepulcro. Los seres que se reputarán más desgraciados, han contado sus días de ventura, así como los más afortunados alcanzaron á su vez otros de desdicha. Viendo Ester expatriada en la ciudad de Susan con su tío Mardoqueo, es electa reina al desposarse con Asuero que repudiara á Vasti; Job, rodeado de familia, de heredades y de salud, ve repentinamente evaporadas, cual el humo, prendas tan gratas á su corazon, y cuando ménos lo esperaba, se encuentra de nuevo en posesion de ellas; Dionisio, tirano de Siracusa, se contempla arrojado de su trono, desterrado á Corinto, y con gran sorpresa de los habitantes de aquella ciudad, hace el papel de histrion alargando su gorro para recibir de manos del pueblo, á quien divertía, una insignificante moneda; el gran caudillo del siglo, despues de haber llevado el terror y el espanto con su espada victoriosa hasta los confines más remotos de la tierra, llora miserable su existencia en las playas de la Isla de Santa Elena. Si; doquiera tornemos nuestra vista, nos saldrán al encuentro ejemplos sin número, testimonios irrecusables de esta verdad, así consignados en la historia tanto sagrada como profana....

Tales son las reflexiones que acaban de asaltar á nuestra mente con motivo de hallarnos contemplando el sepulcro que encierra los yertos despojos de D. Alvaro de Luna, duque de Trujillo, marqués de Villena, conde de Santistéban de Gormaz, condestable de Castilla, maestro de Santiago, señor de infinidad de lugares; elevado un día á la mayor privanza del rey D. Juan II, y

otro día decapitado en un cadalso en medio de la plaza pública de Valladolid; sepulcro que, juntamente con el de su esposa doña Juana Pimentel, se encuentra en la capilla fundada en esta Santa Iglesia por ambos consortes, y dedicada al patron de España Santiago.

Grandioso es, á la verdad, el aspecto que presenta esta capilla, una de las más notables, no sólo de la Catedral de Toledo, si que tambien de las iglesias del catolicismo. Su entrada es sumamente gallarda, pues la componen tres hermosos arcos divididos por dos grandes pilares de los 88 que, segun dijimos en nuestro artículo tercero, pertenecen á la fábrica de este templo, hallándose calados aquellos en su mayor parte por medio de graciosas guirnaldas de piedra entrelazadas con una media luna de tamaño colosal, dejando transparentarse la claridad por medio de estos adornos cual si fuera un rico encaje, y facilitando en la parte baja de cada uno de ellos el espacio necesario para una puerta de regulares dimensiones, las cuales están guardadas por sencillas verjas de hierro, compuestas de dos hojas cada una. La planta de esta Capilla es octógona; su arquitectura, gótica pura; y su materia, la misma piedra blanca que se empleó en la construccion de todo este edificio; recibe la luz por medio de ocho preciosas y grandes claraboyas tambien caladas, más una ventana cerrada de cristales pintados, y tiene por cubierta una magnífica bóveda cruzada por una multitud de aristas que, arrancando de los pilares que separan á las ochavas unas de otras, se derraman por toda la techumbre y le dan cierta visualidad y solidez recomendables, á cuya primera circunstancia contribuyen no poco varios angelotes que sostienen escudos de la casa de Luna, así como en los extremos superiores de las ochavas se exhiben multitud de conchas que forman parte de los blasones de doña Juana Pimentel; y digo de propósito á *cuya primera circunstancia contribuyen no poco varios angelotes*, porque tocante á la segunda, ó séase á la *solidez*, como verdaderos angelotes de retablo que son, tan lejos de ser dichas figuras las contribuyentes, son las contribuidas, bien así como ciertos individuos que aún cuando aparentan ser los sostenedores de la vida de una nacion, son en realidad los sostenidos por ella. Ocupan la mitad de las ochavas tres altares y la entrada, y la otra mitad, cuatro enterramientos que ocultan

los restos del padre del Condestable, llamado igualmente D. Alvaro; de su hijo D. Juan; de su tío D. Pedro, arzobispo de esta diócesis: y de su hermano uterino D. Juan de Cerezuela, así mismo prelado de la sede toledana (1).

Pero de todos los enterramientos que contiene esta capilla, los que llaman de un modo preferente la atención del observador, así por el objeto á que se hallan destinados, cuanto por el mérito artístico que les asiste, son los de los fundadores, los cuales se hallan situados en el suelo ocupando el centro de este local. En efecto; consiste el de D. Alvaro en una gran urna de mármol adornada primorosamente de molduras, follaje, escudos, figuras de alto relieve, etc.; cuatro estatuas colocadas en cada una de las esquinas, representan á otros tantos caballeros de la Orden de Santiago arrodillados en ademán de estar orando; y sobre el lecho mortuario yace el bulto del Condestable en traje de Gran Maestre, teniendo la espada cogida, y con un pajecillo á sus piés, recostado sobre el casco ó celada de su señor, en actitud plañidera. Al rededor de la cama, ó sea en el borde de la urna, se lee en letras góticas talladas en la piedra, la siguiente inscripción.

AQUÍ YACE: EL: ILUSTRE: SEÑOR: DON: ALVARO:
DE: LUNA: MAESTRE: DE: SANTIAGO: CONDESTABLE:
QUE: FUÉ: DE: CASTILLA: EL: QUAL: DESPUES:
DE: HABER: TENIDO: LA: GOBERNACION: DE: ESTOS: REYNOS:
POR: MUCHOS: AÑOS: FENECIÓ: SUS: DIAS: EN: EL: MES:
DE: JULIO: AÑO: DEL: SEÑOR: DE: M:CCCC:LXXX.

Muy parecido á éste es en su ornamentación el sepulcro de doña Juana, el cual se halla á la izquierda del espectador conforme se entra en la capilla, si bien figurando las cuatro estatuas de las esquinas á otros tantos religiosos franciscanos, y, como es natural, representando la estatua yacente á una señora con la cabeza tocada, cubierta de un largo manto, que le ciñe todo el

(1) Sobre el sepulcro de D. Alvaro de Luna, padre, se colocó en el año de 1857 el que encierra los restos del Emmo. cardenal D. Juan José Bonell y Orbe, penúltimo arzobispo que ha sido de esta diócesis.

cuerpo, y acompañada igualmente de otra estatua reclinada á sus piés. Su epitafio, colocado en iguales términos y trazado en caracteres semejantes al anterior, dice de esta manera:

AQUÍ: YACE: LA: MUY: MAGNÍFICA: SEÑORA:
CONDESA: DOÑA: JUANA: PIMENTEL: MUJER:
QUE: FUÉ: DEL: MAESTRE: DON: ALVARO: DE: LUNA:
LA: QUAL: PASSO: DE: ESTA: PRESENTE: VIDA: EN:
SEIS: DIAS: DEL: MES: DE: NOVIEMBRE: AÑO: DEL SEÑOR: DE
M: CCCC: LXXXVIII.

Debajo de estos enterramientos hay una hermosa bóveda, pintada de encarnado toda ella, segun testimonio de D. Sixto Ramon Pardo, quien, despues de decir en su *Toledo en la mano* como allí «estaban los esqueletos de D. Alvaro, de doña Juana, de su hijo D. Juan, del padre de D. Alvaro, de su tio D. Pedro y de su hermano Cerezuola,» adjunta en nota marginal la siguiente curiosa especie: «En 1808 hubo necesidad de que entrase en esta bóveda, con otros varios dependientes de confianza de la obra y fábrica, un maestro cantero de la misma iglesia, llamado Luciano Martin Forero (á quien yo he conocido ya anciano) y referia que estaban los esqueletos sentados en sillones antiguos, puestos á una mesa que habia delante, y que el que se supone seria el de D. Alvaro, tenia la cabeza ó calavera desprendida del tronco, y puesta delante de él sobre la misma mesa. Y añadia que con la punta de su navaja grabó en la pared su nombre y el dia que habia entrado allí, teniéndolo como un acontecimiento notable.» Ignoro si existirá hoy dicha calavera en aquel lugar, ó si, á semejanza de las alhajas que en estos últimos tiempos han sido sustraídas del recinto de este santo templo, habrá corrido igual suerte, para figurar como objeto de estudio en el gabinete de algun frenólogo extranjero que, así como se pregona alguna vez la cabeza de los vivos, haya tenido á bien poner precio á la de aquel ilustre difunto.

Como quiera que sea, volviendo ahora al sepulcro de D. Alvaro, no podemos ménos de recordar á nuestros lectores que el cenotafio que actualmente se ostenta á nuestra vista no es el que

se labró en un principio por el mismo fundador, pues, según lo describen los historiadores de aquella época, era todo bronce dorado y tenía echada encima la estatua del Condestable, pero de tal modo dispuesta, que al tocar cierto muelle ó resorte se levantaba y arrodillaba en el acto de la misa, volviendo á tenderse después de celebrado el santo sacrificio. Aquel sepulcro fué destruido pocos años después de su construcción, entrando á formar parte más adelante del material de que se labraron los púlpitos y la pila bautismal, según unos escritores; en cierto tumulto que hubo en Toledo contra el Condestable en 27 de Enero de 1449; según otros, por las tropas del infante D. Enrique, hijo del rey don Fernando de Aragón, en una de las dos entradas que hizo en Toledo consecutivamente por los años de 1440 y 41, hallándose declarando la guerra á D. Juan II y en odio á D. Alvaro; y por último, en sentir de otros, se quitó pacíficamente por mandado de la reina doña Isabel I al girar una visita á la mencionada capilla, con el fin de evitar la distracción é irreverencia que causaba á los concurrentes en el acto de oír misa el movimiento de la estatua al levantarse, arrodillarse y tenderse. De cualquier modo que fuese, no cabe la mínima duda en que los enemigos del buen Maestre se ensañaron contra su preparado sepulcro, según se colige, aparte de otros testimonios y memorias de aquella época, de las siguientes octavas de Juan de Mena, que figuran entre las *Trescientas* de su *Labyrintho*: (1)

Si las palabras mirastes por fuero
Sobre el Condestable, y bien acatastes,
Y las fortunas venidas mirastes
Vereis que es salido todo verdadero;
Ca si le fuera hadado primero
¡Qué presto sería deshecho del todo!
Mirad en Toledo que por ese modo
Le ya desficiéron con armas de acero.
Que á un condestable armado que sobre
Un gran bulto de oro estaba assentado,
Con manos sañosas vimos derribado
Y todo deshecho fué tornado cobre;

(1) Son las 264 y 265 de aquella composición.

Pues cómo queredes que otra vez obre
Fortuna tentando lo que es importuno?
Basta que pudo derribar al uno,
Que al otro más duro lo halla que robre.

Parece que sea más probable lo del infante D. Enrique, si se tienen presentes otros versos compuestos por el Condestable mismo en que reconviene á esto Príncipe aragonés á causa de su mala accion, los cuales aduce el Comendador griego Hernan-Núñez, álias el *Pinciano*, en su glosa á dicho pasaje de Juan de Mena, los cuales dicen de esta manera:

Si flota vos combatió,
En verdad, Señor Infante,
Mi bulto (1) non vos prendió
Quando fuistes mareante (2),
Porque ficiédes nada
A una semblante figura (3)
Que estaba en mi sepultura
Para mi fin ordenada (4).

Si esto fuere así, no se opone en concepto del citado señor Parro, con cuyo parecer nos conformamos en esta ocasion, no se opone, repetimos, á la otra version que sostiene haber mandado quitar el sepulcro la Reina Católica algunos años despues por evitar la distraccion é irreverencia de que hablamos arriba; porque si los versos citados no dejan ninguna duda tocante á haberse verificado el ataque á mano armada contra dicho lujoso mausoleo cuando entraron en Toledo las huestes de D. Enrique, tampoco ofrecen reparo alguno respecto de presumirse que, vivo como aún se hallaba D. Alvaro, y poderoso, restaurase la tumba despues de aquel suceso, llegando por esta circunstancia á verlo entero Doña Isabel cuando giró la visita á esta capilla, y mandándolo retirar de allí por motivo del celo religioso que hemos apun-

(1) Estátua (especialmente siendo sepulcral.)

(2) Navegante, y traficante, ó aventurero por mar.

(3) Á semejante estátua.

(4) Dispuesta para mi *servicio*, ó para la *conclusion* de mis dias (que de ambas maneras puede entenderse aquí la palabra *fin*.)

tado; pues no es presumible que diera semejante paso guiada por inquina hácia el Maestre, mediante á que en su reinado mismo se erigió el sepulcro que todavía subsiste, no ménos magnífico que pudiera serlo el de bronce dorado, y con el notabilísimo aditamento de que en el epitafio se disimuló por completo el trágico fin de aquel personaje, diciendo lisa y llanamente que *fenesció sus dias*, lo cual no habría pasado así continuando en la hija de D. Juan II la animadversión que treinta y seis años ántes llevara al patíbulo por orden de su padre al desgraciado magnate. De cualquier modo, desapareció el antiguo sepulcro hecho en tiempo de D. Alvaro, mandando labrar su hija Doña María el que acabamos de describir á la ligera, y cuya vista ha despertado en nuestra mente las reflexiones filosóficas acerca de la inestabilidad de las grandezas humanas con que dimos comienzo á este artículo.

Antes de acabarlo, dirémos que el altar principal de esta capilla, en cuyo lugar preferente se venera al Santo Apóstol Patron de España que le comunica su nombre, es gótico, de madera dorada, y ostenta en sus quince recuadros ó divisiones, igual número de tablas tan hábilmente pintadas, que algunos no han vacilado en atribuírselas á Miguel Angel. ¡Lástima que los dos altares colaterales, áun cuando buenos en su género, no correspondan por su estilo moderno al especial que distingue á aquel y á toda esta rica capilla! Pero de estos anacronismos se ven á cada paso en esta Santa Iglesia, y áun en todas partes, pues ejerciendo constantemente sus funciones las artes, y reflejando cada época su índole particular y característica, no puede ménos de saltar á la vista semejante falta de unidad en el conjunto.

Por último, conócese más comunmente esta capilla con el calificativo de *general*, desde el año de 1586 en que, necesitando el Cabildo para uso de su Contaduría, el local existente detrás del lienzo de pared donde se halla pintado el *San Cristóbal* (1), junto

(1) Antiquísima es la costumbre de pintar á la entrada de las catedrales y otras iglesias matrices la imágen de San Cristóbal de tamaño giganteo, reconociendo por origen semejante práctica la piadosa creencia, bien de que la persona que viere su imágen en el mismo dia que muriera alcanzaria su salvacion, ó ya, y lo tengo por más probable, de ser tenido dicho Santo por abogado

á la *Puerta de Leones*, que era entonces la sacristía general de donde se proveía de oblata, ornamentos y demás adherentes necesarios á las misas que decían en otras muchas capillas y altares de la Catedral, dispuso el cardenal Quiroga declarar *Capilla general* á esta de que venimos tratando, para que en ella pudiesen celebrar indistintamente los clérigos de dentro y fuera de esta Iglesia, como aún se sigue verificando, y además para que su sacristía sustituyese á la antigua dependencia que iba á pasar á Contaduría, y que en la actualidad se halla destinada á *Papeleta ó Archivo de Música*.

JOSÉ MARÍA SBARBI.

contra los rayos, á fin de que libre de tan funestas consecuencias el lugar cuyas puertas defiende.

El concederle los pintores esas dimensiones más ó ménos colosales, es debido á leerse en sus actas que era sumamente alto, fornido y vigoroso, y sobre todo á su nombre griego *Christóphoro*, que significa *portador de Cristo*; el ponerle en la mano un robusto florido tronco sobre el cual se apoya, se refiere á la tradicion que cuenta cómo reverdeció una vez la vara que empuñaba, con notable sorpresa y conversion de los asistentes; y el pintarlo en actitud de vadear un río, no pasa de ser un símbolo bastante expresivo de las aguas de contradicion que necesitó atravesar para llegar al puerto de salvacion.

Las dimensiones que ostenta la figura que nos ocupa, son sobre modo portentosas: imagínese el lector un coloso de 17 varas de altura y cuyo dedo grueso del pié mide en su parte más ancha un palmo, y se habrá formado una idea aproximada de lo que es dicha figura pintada al fresco por Gabriel de Ruedas en 1638, la cual vino á reemplazar á otra anteriormente colocada en el propio sitio, segun consta de los ceremoniales y documentos más antiguos de esta Santa Iglesia.



PERSECUCION AL CATOLICISMO EN RUSIA (1)

(Conclusion.)

»Por último, durante este período deben establecerse bases sólidas para la fusion definitiva de las dos Iglesias en una sola, con el nombre de *Iglesia católica slava*. El único y más seguro medio de conseguir el logro de estos designios, es la *union*.

IV

»El Gobierno ruso no puede, por dignidad propia, tomar la iniciativa en la reforma radical de la Iglesia latina en Rusia. El pueblo mismo es el que debe desprenderse del yugo del Papa, limitar su intervencion en los asuntos de la Iglesia, y romper las ligaduras con las que el clero latino está unido al Papa, porque estos vínculos constituyen una barrera indestructible entre los clérigos católicos y los ortodoxos, y separan á los católicos de los intereses generales del país é impiden la fusion con el pueblo ruso.

»Ved por qué esta *union* debe cumplirse en virtud del deseo manifestado por el pueblo al Gobierno, que se obligaria á tomarle en consideracion; principalmente si se le presentara como una prueba de la ruptura completa con el pasado y como una garantía del porvenir, y si la peticion se hace no solamente por los seculares sino también por el clero.

»La *union* tiene un sentido político muy profundo. Encontrará muchos obstáculos y exigirá mucho tiempo, pero el éxito es seguro. Los últimos acontecimientos le han preparado ya, por decirlo así. La insurreccion, los castigos que lleva ésta consigo y la situacion en que muchas personas se encuentran, todo ésto favorece el reclutamiento de numerosos adeptos de la *union*. Los resultados de ésto serán muy importantes, porque facilitarán el medio de descubrir la verdad. La *union* debe procurarse de manera que despues de su introduccion no quede en toda Rusia, á excepcion de Polonia, ni un sólo templo latino, ni un clérigo polaco que reconozca la autoridad del Pontífice. Es preciso, no obstante, por el interés de la misma empresa, no tocar siquiera al reino de Polonia.

»Además, la adhesion á la *union* debe hacerse de tal manera que pueda servir como de una prueba de que se renuncia á todo lo que es polaco, y que da al mismo tiempo la posibilidad de establecer una severa fiscalizacion de todo lo que se emprenda. Todos los que no acepten la *union*, ni renuncien al polaquismo,

(1) Véase el cuaderno penúltimo, número 83, correspondiente al 10 de Julio. Causas involuntarias impidieron insertar en el último cuaderno la presente conclusion de este importante artículo.

se considerarán por el mismo hecho como extraños al país, á su vida y á sus aspiraciones, y se privarán por sí mismos de los derechos de ciudadanos, viéndose obligados á abandonar Rusia en un tiempo determinado.

»Las primeras renunciaciones al latinismo y al polaquismo deben redactarse de manera que no asusten ni hieran la susceptibilidad de los firmantes. La declaración contendrá la confesión terminante de que la Iglesia católica romana se ha visto comprometida por la conducta de gentes mal intencionadas, y principalmente por muchos eclesiásticos que habían profanado los templos de Dios, convirtiéndolos en arena de maquinaciones impías y apóstatas; que las tendencias latino-polacas han perjudicado siempre á la prosperidad del país, despertando esperanzas irrealizables, y sustrayendo á los ciudadanos del cumplimiento de sus deberes de súbditos respetuosos; que los últimos sucesos han privado á los habitantes del país de toda confianza y de toda consideración á los ojos de la sociedad y del Gobierno ruso; que los partidarios del polaquismo que profesan la religión latina en las provincias occidentales, no constituyen más que un número muy reducido en comparación de los que profesan la religión ortodoxa y rusa en las mismas provincias; y, por último, que la pacificación definitiva del país y su porvenir dependen solamente de su fusión más completa con Rusia.

»De esta manera se declarará solemnemente que, aun permaneciendo en la fidelidad leal á los dogmas fundamentales de la Iglesia católica, y reconociendo al Papa por jefe en cuanto al orden espiritual, no se le reconoce el derecho de intervenir en los asuntos eclesiásticos de la misma religión en Rusia, pidiéndose por consecuencia que la Iglesia católica romana lleve en lo sucesivo el sobrenombre de *slava*. Se propondrá también el establecimiento de un Concilio católico, ó bien de un poder supremo que lleve otro nombre, pero que tenga el cargo de organizar el asunto de la Iglesia y de elegir los Obispos, cuya confirmación dependerá exclusivamente del Emperador.

»Se declarará también que, en vista de las muchas inconsecuencias y de los numerosos abusos de la administración, formada según los principios de la Edad media y muy poco conforme al espíritu de nuestra época y á las necesidades actuales del país, aparece la necesidad de establecer provisionalmente un Consejo especial, compuesto de legos y de eclesiásticos, elegidos entre los firmantes de la presente declaración, y encargado de fijar las reglas de la reorganización pedida, reglas que, dejando intactos los principales dogmas de la religión cristiana, responderán á las necesidades y á la situación actual del país.

Estas reglas, después de haber sido sancionadas por el Emperador, se harán obligatorias para todo el que profese la religión católica. Se declarará que la *Iglesia católica* slava desea vivir siempre en unión fraternal con la Iglesia católica ortodoxa, de manera que las relaciones de ambas Iglesias, así como también las de sus ministros y de sus súbditos, sean siempre francas y

amistosas, y tiendan á cumplir sobre la tierra los preceptos de Nuestro Señor Jesucristo, único y supremo Señor y Jefe de la Iglesia. Se declarará, por fin, solemnemente que en lo sucesivo se desea vivir y obrar conforme á los deberes de los fieles súbditos de S. M. el autócrata de todas las Rusias, como conviene á verdaderos ciudadanos rusos que aman su patria, y que solamente en ella ven la prenda de la dicha para las generaciones presentes y venideras.

»Estos son los principales puntos de la declaracion. Al principio debe cuidarse mucho de no soltar la palabra *union*; basta emplear la de concordia ó alianza. La *union* debe ser, tanto en el nombre como en el hecho, el resultado de la marcha ulterior del proyecto que se decidirá definitivamente por el Consejo. Debe cuidarse tambien de no hablar al principio acerca del Papa con toda la franqueza que seria de desear.

»Sería difícil el que se rehusase firmar semejante declaracion, sin tener en ella participacion alguna el Gobierno y propuesta por personas de confianza, porque el negarse á ello equivaldria á atraerse las sospechas y á ser considerado, el que se negase, como encubridor de disposiciones hostiles.

»Algunos administradores de diócesis (por ejemplo el de *Wolonszenski*) y algunos canónigos querrán desde luego (con seguridad puede afirmarse) impedir el buen éxito de semejante proyecto desde el punto en que se trate de ejecutar. De seguro que si ellos siguen en sus puestos el proyecto no adelantaria; la mayor parte de los clérigos no se decidirá á ninguna cosa sin el consentimiento y autorizacion de sus jefes diocesanos. Por eso, antes de emprender nada es indispensable llamar á estos Obispos y Prelados á San Petersburgo en calidad de individuos del Colegio católico que existe en la actualidad, y encargarles de alguna comision cuyo cumplimiento sea imposible. De esta manera se les compromete, aprovechándose de esto para desterrarles, ó bien á las provincias del interior del Imperio, ó bien al extranjero, y nombrando inmediatamente en su lugar otros Prelados que hayan probado ya sus simpatias por la causa rusa, y de los que tenga seguridad que han de formar la declaracion de que hemos hablado. Los demás Prelados y canónigos con cuyo concurso tampoco se pueda contar, podrán ser nombrados limosneros de los ejércitos de la Siberia ó del Cáucaso, ó proponerles que se marchen al extranjero.

»Puede empezarse á recoger firmas confidenciales en San Petersburgo y en Wilna por medio de personas de confianza iniciadas en el proyecto. Los modelos de las declaraciones se deben enviar á todas las personas y ciudades que tomen parte activa en el proyecto. Los administradores de las diócesis las enviarán tambien, despues de haberlas firmado, á los deanes más tolerantes, que estén ya advertidos de antemano, y éstos á su vez, despues de ponerse de acuerdo con los párrocos benévolos, cuidarán de recoger firmas de los feligreses de los pueblos y de las aldeas, sin hacer demasiado ruido.

»Todo depende del cura. Poniendo de su parte al alcalde y secretario del concejo, presentando el asunto á los fieles bajo el aspecto de utilidad para la Iglesia, y como si tuviera por objeto hacer entrar por el giron del catolicismo á los que por la violencia se han convertido á la ortodoxia, se llegará á obtener la adhesion de los feligreses, y de esta manera, al cabo de dos ó tres meses, habrá centenares de adeptos.

»El párroco, el alcalde y el secretario del concejo firmarán por los que no sepan escribir, notando los nombres y apellidos de todos los afiliados.

»Se pasará despues á los nobles y propietarios. Entre éstos se encontrarán mayores dificultades; pero las exigencias políticas acabarán por obligar á muchos á firmar. Además, todo depende de saberlo dirigir, y lo más esencial es separar á las fanáticas mujeres de toda participacion en el proyecto.

»Los Obispos Borowshi, Beresnewicz y Wolonczeuski no firmarán de fijo; Fial Kowski y Lipshi, muy difícil seria lograr que lo hiciesen; quizá pueda contarse con Krasinski (1). Será necesario, por consiguiente, procurar que el Papa confirmase para Obispos á súbditos benévolos; y en el caso de que fuera imposible conseguirlo, sería fácil hacer venir Obispos de la Moravia ó de Bohemia, donde, como es sabido, habrá más de uno que se adhiera al husitismo.

»Es necesaria, por lo ménos, la participacion de dos Obispos; porque hay por lo ménos dos, entre los candidatos que se han de consagrar Obispos, que no solamente no tendrán la aprobacion del Papa, sino que serán por él excomulgados.

»Cuando se haya reunido como medio millon de firmas, las personas elegidas al efecto por las diócesis, tanto entre los clérigos como entre los seculares, se dirigirán á San Petersburgo y presentarán al Emperador un mensaje suplicándole que cumpla los deseos de los habitantes de las provincias de Occidente. Entonces S. M. publicará un manifiesto estableciendo el *Consejo Supremo*.

»Este Consejo se compondrá de individuos del clero y de seculares: los primeros, elegidos por los Cabildos á razon de dos por provincia (diez y ocho individuos entre todos); los segundos por los nobles, los industriales y los campesinos á razon de tres por Gobierno, uno por cada una de las clases de la poblacion. El Gobierno nombrará por su parte el mismo número de delegados, en razon de dos delegados eclesiásticos y tres legos por provincia, sin contar el procurador general que servirá de intermediario entre el Consejo y el Gobierno. Los individuos del Consejo elegirán de entre ellos su presidente. Los acuerdos se tomarán por mayoría de votos, y en cuanto reciban la confirmacion imperial serán obligatorios para todos los ciudadanos.

»Habrà, pues, cuarenta y cinco diputados elegidos por el su-

(1) Suposicion injuriosa, puesto que dicho Obispo, hoy desterrado, tiene unos precedentes de ejemplarísima conducta.

fragio de las nueve provincias y otros tantos nombrados por el Gobierno, entre todos noventa individuos. Pero como los católicos se hallan extendidos por toda Rusia, seria de desear que las parroquias más considerables del interior pudieran elegir tambien y enviar al Consejo dos diputados clérigos y tres seglares, uno por cada una de las clases de la poblacion, y que el Gobierno nombrase por su parte otros tantos.

»Las personas que firmen la declaracion desde el principio deben recibir como estímulo algunos privilegios, por ejemplo, la facultad de desempeñar cargos públicos, etc., para demostrarles que gozan los mismos derechos que los rusos.

V

»El Consejo Supremo celebrará sus sesiones en San Petersburgo. La Asamblea durará tres años. Sus principales trabajos tendrán por objeto:

»1.° La organizacion de las diócesis con los Obispos, y la eleccion entre éstos de un metropolitano.

»2.° La organizacion del Colegio católico sobre nuevas bases, bajo la presidencia del metropolitano.

»3.° La organizacion de consistorios, y en general la introduccion de reformas en la administracion interior de la Iglesia.

»4.° La clausura de la Academia eclesiástica y de los Seminarios, para abrir en su lugar curso de Teología en todas las Universidades.

»Esto sin contar con que la ordenacion y la promocion de los nuevos eclesiásticos no pueda verificarse en adelante mientras tanto que los ordenandos no hayan firmado la declaracion, es decir, cuando hayan renegado del Papa. Pero todo esto se refiere solamente á la primera época en la que se ponga en ejecucion este proyecto.

»5.° Como desde el principio han de romperse toda clase de relaciones con el Pontífice, el Consejo Supremo deberá investir al metropolitano de poder sobre los Obispos católicos de Rusia. Si el Papa puede llamarse el Vicario infalible de Jesucristo, ¿por qué no ha de poder el Consejo Supremo investir tambien á uno elegido en nombre del pueblo para que tenga el poder de decidir todos los asuntos para cuya resolucion se dirigen hoy al Papa los católicos?

»6.° El Consejo deliberará tambien acerca de las siguientes cuestiones:

»1.ª La autorizacion al clero para casarse y la redaccion de los reglamentos relativos á este matrimonio.

»2.ª La autorizacion de emplear el idioma slavo y ruso en la liturgia y el culto en general.

»3.ª La comunión bajo las dos especies.

»La introduccion de estas medidas se hará poco á poco, y no todas al mismo tiempo, sino segun se vayan apaciguando las pa-

siones populares. Por lo tanto, si nó basta el espacio de tres años, podrá prolongarse la duracion de la Asamblea.

» Cuando se hayan ejecutado todas estas medidas preparatorias, entonces empezará el Colegio á desenvolver su accion. Formarán parte de él, además de los miembros ordinarios, todos los del Consejo Supremo, por espacio de uno ó dos años, segun las circunstancias lo exijan.

» El metropolitano y el Colegio convocarán un *Concilio cristiano*, al que podrá invitarse á los ortodoxos, lo mismo que á los anglicanos, jansenistas de Utrech, luteranos y calvinistas. Se invitará tambien á los Obispos católicos de Polonia, Servia, Bohemia y demás paises slavos.

» El objeto principal de este Concilio será buscar los medios de establecer una fusion entre todas las religiones cristianas, aclarando y alejando las diferencias que hoy las dividen. El Concilio no negará el poder supremo del Papa como Jefe de la Iglesia (al ménos los católicos no lo negarán), pero no se le concederá el derecho de intervenir en los asuntos interiores del Estado.

» Si fuera imposible reunir todas las Iglesias cristianas en una sola, el Concilio deberá, no obstante, procurar la union entre la Iglesia ortodoxa y la Iglesia latino-slava. La primera consecuencia de esta union, debe consistir en que el clero de ambas Iglesias asista junto á las procesiones, y con el tiempo se procurará conseguir el que los sacerdotes católicos celebren la santa misa en las iglesias ortodoxas y viceversa.

» Concilios análogos podrán celebrarse de vez en cuando para que los últimos terminen la obra por los primeros comenzada. Con la publicacion de las decisiones del Concilio y la confirmacion de los nuevos reglamentos, la Iglesia católica romana deja de existir en todo el imperio ruso. Sólo una iglesia de esta religion podrá existir en San Petersburgo para las misiones y las embajadas extranjeras. Los sacerdotes católicos que no quieran someterse al nuevo órden de cosas, tendrán que abandonar el imperio. La misma medida podrá aplicarse á las mujeres conocidas por su fanatismo y por su adhesion al Pontífice.

» Para ayudar al clero en la ejecucion de las decisiones del Consejo Supremo, y por lo tanto de las del Concilio; para introducir poco á poco en la vida social los nuevos principios; para estirpar dulcemente, sin violencia y únicamente por la vía de la persuasion, todo lo que hay de perjudicial á los intereses de la nacion y del Gobierno ruso, se establecerán, con arreglo á determinadas reglas, *cofradías*, que llevarán el nombre de *conferencias cristianas*, y de las que podrán formar parte, no solamente los católicos rusos, sino tambien los ortodoxos y todos los demás cristianos, siendo tambien admitidas las mujeres. Estas cofradías, teniendo en cuenta la moralidad de sus individuos, y vigilando por la exacta observancia de las reglas establecidas, tendrán por principal fin el acercar y unir á los católicos y ortodoxos. No emplearán jamás la intimidacion, ni las sugeriones secretas de los superiores sobre los inferiores, sino que franca y públicamente

deberán emplear el halago y la persuasión. No se autorizará á ninguna otra cofradía católica ni ortodoxa.

»La accion unida de estas cofradías de esta manera organizadas, ha de producir en poco tiempo favorables resultados. Despues de haber extinguido las enemistades y los odios y hecho olvidar el pasado, prepararán, mediante esfuerzos aunados, la mejora del porvenir; estas cofradías deberán convertirse en un apoyo sólido y seguro para el cumplimiento de los fines principales que se proponen en la familia y en la vida pública.

»Podrán establecerse estas cofradías, no solamente en las ciudades y los pueblos, sino tambien en las aldeas, siempre que tengan á su frente clérigos de las dos Iglesias. Los diocesanos de ambas, despues de ponerse de acuerdo con las autoridades civiles y las personas de confianza elegidas entre los principales promotores de este proyecto, se encargarán de la direccion de las mismas y las encaminarán al fin comun.

»La *persona de confianza* elegida por los autores del proyecto y confirmada por el Gobierno, será el único intermediario entre éste y las personas encargadas de llevar adelante este proyecto, siendo la que garantice al Gobierno de que las demás de que aquella se valga merecen toda su confianza, y será tambien moralmente responsable de la ejecucion de las promesas del Gobierno.

»En resúmen, debemos decir que el presente proyecto ha sido meditado con la mayor atencion, y que está fundado en el conocimiento de los hombres y de las cosas. Por lo tanto, no puede haber en esto ni menosprecio ni temor en los resultados. Las personas que se han decidido á emprender una marcha de semejante trascendencia, cuentan con sus fuerzas y su influencia, y esperan que, con el concurso benévolo del Gobierno, sabrán conducir á su término el asunto.

»Debemos añadir que el primer Concilio no podrá decidirlo todo. Su mision se reducirá á introducir reformas radicales en la Iglesia, preparar sólidas bases á la union, é indicar la marcha que debe seguirse para la union de ambas Iglesias, y suscitar las cuestiones cuyo desarrollo y cumplimiento han de completar la fusion.

»El segundo Concilio podrá tratar más profundamente las cuestiones, y los siguientes se encargarán ya de la formacion de la *única Iglesia cristiana.*»

Tal es el plan de profunda y diabólica intencion, que no poco pierde con ser publicado y sobre el cual hemos querido llamar la atencion de nuestros lectores, para que vean si es cierto que la época presente es época de grande y universal lucha. En ella todos tenemos deberes que cumplir; y el catolicismo brillará en la ruda contienda, y al fin salvará al mundo.



CRÓNICA Y VARIEDADES

El Sr. D. Juan Eugenio Hartzenbusch, nuestro respetable amigo y colaborador, nos ha favorecido con enviarnos para LA DEFENSA DE LA SOCIEDAD unas preciosas fábulas, modelo de pureza, gracia y elegancia, como lo son todas las producciones de su castiza pluma.

Hé aquí una de ellas.

EL VIEJO Y EL GATO.

FÁBULA.

En la casa de un viejo literato
muy desde chiquitín crióse un gato,
y acostumbróse el viejo
á jugar con el ruin animalejo,
que sacó entre monadas infinitas
la de clavarle al amo las uñitas,
no con mala intencion, aunque sin duelo;
pues entre sí los gatos, cuando juegan,
á rasgarse el pellejo nunca llegan,
porque es gordito, y lo defiende pelo.

No echan de ver los gatos, no, sin duda,
que la mano del hombre no es peluda;
suelen tratarla, como
si de merina oveja fuese lomo:
sucedió por eso
con la cándida tal gatuna maña,
que halagando á su micho cada día
el amo, cariñoso con exceso,
libre nunca la diestra se veía
de largas y profundas cicatrices,
debidas al lisito de narices.
«Yo le acaricio, y él siempre me araña;»
el viejo con disgusto repetía.
Una vez dijo las palabras éstas
en ocasión que el miz, buscando fiestas,
al buen señor venía.

Él le halagó con santa mansedumbre,
y el gato le araño según costumbre,
agregando esta vez por chiste arisco,
un mediano mordisco,
del cual, aunque mediano,

sangre saltó de la benigna mano.
Pues, amigos, enójase mi viejo
de ver acribillado su pellejo,
y el astil agarrando de una escoba,
de un palo al mordedor por juego y chiste
le hizo andar tres domingos con joroba.
Desde aquel día, de recuerdo triste,
recuerdo que el morroño nunca pierde,
huye y bufa al señor, y no le muerde;
y el amo, aunque del hecho ya le pesa,
de su mano la piel mantiene ilesa:
con que de aquí *resulta*, y áun *resalta*,
que un trancazo tal vez puede hacer falta.

JUAN EUGENIO HARTZENBUSCH.

—◆◆—
LA VIRGEN DE LA PALOMA (1).

Enfermo se encuentra el niño,
y su madre que le adora
vierte lágrimas amargas
y no sale de su alcoba.

En vano de la botica
apuró todas las drogas;
en vano del arte médico
agotó la ciencia toda:
nadie puede dar la vida
á aquella flor que se troncha,
á aquella luz que se extingue
y que merma hora por hora.

Se duerme. La calentura
le rinde al fin y le postra.
La madre afligida entonces
toma una vela, llorosa,
y le encomienda á la Virgen,
la Virgen de la Paloma.

—
He tenido un sueño, madre,
que mis sentidos conforta;
soñaba que se acercaba
á mi lado una señora,
vestido de negro el cuerpo,
la frente de blancas tocas;
y cogiéndome las manos

entre las suyas hermosas,
«Vive, niño, me decía;
vive, tu madre te adora.»
Y me besaba en la frente
¡bendita sea su boca!

—
Ya está bueno el niño; juega
y corre la casa toda;
su madre le lleva al temp'o.

—Hijo, las rodillas dobla
y da gracias á la Virgen,
porque la salud te torna.
—Si haré, ¡ay madre! ¡es ella, es ella!
—¿Quién es?—Aquella señora,
que cuando yo estaba enfermo
fué á visitarme á mi alcoba,
la que tomando mis manos
entre las suyas hermosas,
«Vive, niño, me decía;
Vive, tu madre te adora.»
La que me besó en la frente...
¡Bendita sea su boca!
—¡Bendita sea la Virgen!
la Virgen de la Paloma!

NARCISO SERRA.

~~~~~  
**Discurso de Pio IX á la diputacion del primer Congreso católico italiano.**—S. S. Pio IX dirigió á la ilustre diputacion del primer Congreso

(1) Santuario muy popular en Madrid.

católico italiano, en respuesta al mensaje leído por el príncipe Lancellotti el siguiente discurso, en el que resplandece la santa firmeza que en todos sus actos se admira:

«Me consuelo ante la idea de la relación de todo cuanto habeis hecho bajo la protección de San Juan Evangelista en Venecia.

»Mientras que por una parte ruego á Dios os otorgue á su tiempo los frutos deseados, os doy gracias por haber venido á darme cuenta de la obra de vuestro celo, porque habeis venido á consolar al afligido Padre con vuestra presencia, con vuestra palabra.

»Mi aflicción no procede de la posición especial en que me encuentro; sino principalmente de los males que sufre la Iglesia, y por este concepto me alegro vuestra presencia, viéndoos dispuestos á hacer todo aquello que dependa de vosotros y de vuestro estado, para procurar el remedio á la afligida esposa de Jesucristo. ¡Que vuestro ejemplo contribuya á fortificar á los débiles y á hacer más firmes á los buenos!

»La prensa impía grita contra vosotros y procura con todas sus fuerzas impedir el eco de muchísimos cautivos, diciendo que estos son el último esfuerzo de un cuerpo que pierde de día en día su vigor, asemejándose en esto á un árbol que se despoja á cada momento de una hoja, y que poco á poco languidece y se pierde.

»En vista de esto, debemos siempre alentar á los buenos, para probar al mundo una vez más que la Iglesia es combatida pero no vencida; despojada hoja á hoja, pero no por esto se hace esclava ni menesterosa para mendigar con bajeza lo que la pertenece de derecho; y que, finalmente, la Iglesia es siempre más grande cuanto más perseguida.

»Cuanto sucede en derredor nuestro, debe causar maravilla en nuestro ánimo y avivar nuestro fe. Todo lo que hoy sucede de malo, produce una cierta alegría, pero alegría convulsa en la gente que vive según el mundo. Mas esto estaba prescrito. *Mundus gaudebit; vos autem contristabimini, sed tristitia vestra vertetur in gaudium.*

»Ahora bien: estas palabras prometen, en todo caso, un gozo eterno: pero no quiso el Señor indicarnos que sobre esta tierra, á la faz de los hombres, se experimente y se conozca este gran cambio y la tristeza se convierta en alegría. Y esto es lo que nos es permitido esperar á nosotros.

»Cuando en el día 17 de Junio de 1846 se abrió el Cónclave para dar entrada á muchos y reconocer más de cerca al nuevo Papa, todo era gozo y alegría. Algunos individuos del cuerpo diplomático entraron con la mayor solitud en la capilla del Quirinal, y con mayor solitud que los demás procuró aproximarse al Papa el ministro del rey de Cerdeña. El Papa, vestido de pontifical, se preparaba para presentarse al pueblo, y el ministro del rey de Cerdeña, con santa ansiedad, tuvo el honor de ser el primero que pudiese rendir sus homenajes al romano Pontífice.

»A este acto externo, de cordial inteligencia entre la Santa Sede y el Piemonte, se añaden ciertas cartas afectuosas que confirmaban más oficialmente la buena armonía.

»Más tarde, todo se cambió en tristeza; el mismo Piemonte me quitó casi todo el dominio temporal, y el 20 de Setiembre de 1870 penetró dentro de Roma, no para gobernar, sino para coger con violencia la parte que aun me quedaba de mi dominio.

»Y hé aquí cómo el gozo se cambió en tristeza.

»Ahora volvamos á nosotros. Ruego á Dios que en su infinita bondad acoja vuestros piadosos deseos, que tienden al bien de la cristiana sociedad, y que en parte están destinados á salvarla en su angustia.

»En cuanto á mí, repito lo que antes os he inculcado, y me limito solo á indicaros tres enemigos que ponen asechanzas á la juventud, y tienden como muchos otros á depravarla, á fin de que todos los que están destinados á instruirlos, no cejen en el cumplimiento de su deber.

»Estos males morales son: las novelas, los teatros y los periódicos. Las novelas, después de haber turbado la mente incauta, conducen á los mayores excesos por medio de sus perniciosas doctrinas. Los teatros acostumbran al desprecio de la religión, poniendo en la escena los más adorables misterios de la religión, á sus ministros y á las personas á él consagradas, para hacerles

objeto de odio y de escarnio. Los periódicos anti-católicos hacen violencia á la voluntad, y estravian el entendimiento de la juventud.

»Para que se cumplan mejor los efectos de vuestro celo, deben extenderse estos consejos primeramente á vuestra familia, en la cual podeis ejercer una saludable influencia.

»Sean siempre con nosotros y nos acompañen en toda nuestra vida la oración y la paciencia.

»Elevo ahora mis manos rogando á Dios que os bendiga; quiero bendeciros en el alma y en el cuerpo, para que no os desvíeis del camino recto; quiero bendeciros en vuestros negocios justos, y que esta bendición os sostenga contra el furor de Satanás, que *circuit quærens quem devoret*; y contra las asechanzas de los hombres perversos; mi bendición os acompañe en la vida y os conforte en el último momento, para que todos podáis gozar de Dios eternamente.—*Benedictio*, etc.

---

**Conversion al Catolicismo.**—El miércoles, 8 de Julio, tuvo lugar en la iglesia de San José una importante y consoladora ceremonia: recibió el Sacramento del bautismo la protestante conversa doña Teresa Regan, natural de los Estados-Unidos de América y aya de los niños de los Sres. de Saavedra (Don Ramiro).

Verificóse el acto con la solemnidad que la iglesia da á los de esta clase y fueron padrinos de la convertida los citados Sres. de Saavedra, habiéndole administrado el Santo Sacramento el conocido predicador D. Jaime Cardona, encargado de la instruccion religiosa de la misma. Numerosa concurrencia llenaba el templo, y con sus plácemes acompañaba á la antigua protestante en su entrada al seno de la religion verdadera.

Otro tanto ha sucedido despues con el aya de los niños de los Sres. Vizcondes de Manzanera en la parroquia de San Sebastian.

De corazon felicitamos á las recién convertidas y á sus dignísimos directores y protectores celosos.

---

**Banquete de los comunistas en Londres.**—El 30 del pasado Junio, hubo en Londres un banquete comunista, al que asistieron Rochefort como huésped principal, Jourde y Pascal Grousset. Este último pronunció un discurso en loor de los *comunistas* y de la preponderancia de los *admirables* principios de la *Commune*.

Pascal Grousset dijo al terminar que los principios de la *Commune* prevalecerán y que *el descanso engendrará la union*.

La reunion se separó cantando la *Marsellesa*.

Véase cómo los desacreditados é incorregibles directores de la demagogia, persisten en su soberbia y rebelde hostilidad contra la sociedad entera. ¡Y esto á título de humanitarios!

---

**Nuevos donativos á las bibliotecas parroquiales.**—El Sr. D. Pedro Armengol y Cornet, nos ha remitido desde Barcelona con destino á las bibliotecas parroquiales, ochenta ejemplares del precioso libro titulado *El Domingo*, obra original de Monseñor Dupanloup, Obispo de Orleans, traducida y publi-

cada en España por nuestro citado colaborador y amigo. Dámosle gracias por su generoso desprendimiento, y advertimos á los fundadores de bibliotecas parroquiales, que ya podemos disponer en obsequio de las mismas de este otro libro, sumamente útil y oportuno.

Tambien el Sr. D. José Gras y Granollers, canónigo del Sacro-Monte de Granada, nos ha remitido para igual destino cuarenta ejemplares del folleto que se titula *París y Roma en 1871*, de que es autor. Este breve é interesante resúmen del carácter moral que presentan á la consideracion de los hombres las dos ciudades famosas, que el autor llama «del socialismo» y «de la caridad,» es muy á propósito para las bibliotecas mencionadas. Damos igualmente gracias al Sr. Gras por su apreciable donativo y hacemos la misma advertencia á los interesados en participar de él, los cuales pueden comisionar persona que recoja de esta redaccion los ejemplares correspondientes á sus respectivas bibliotecas, tanto de estas obras como de las demás que tenemos por nuestra parte destinadas al mismo objeto.

---

«**Mano de Angel**» por D. Carlos Frontaura.—Este fecundo y elegante escritor, cuya activa propaganda en favor de las ideas morales es muy digna de tenerse en cuenta, ha dado á la estampa un precioso libro que lleva el título que precede y forma el tomo 18.º de los *Cuentos de Salon*, que con tan general acogida se venden en la Administracion de *Los Niños*, plaza de Matute, número 2, por el módico precio de 4 reales cada tomo. Recomendamos á nuestros lectores la nueva produccion del Sr. Frontaura, de cuya castiza pluma hemos tenido otras veces grata ocasion de hablar con el mismo elogio.

---

· **Cartas sobre La Eucaristia.**—El Reverendo Padre José de Geramb, ha escrito en francés, y el Sr. D. Nicolás María Serrano traducido al español, un cristiano libro digno de la especial recomendacion que de él hacemos á nuestros abonados. El venerable Trapense ha escrito con grande unción y mística propiedad las cartas preciosas esmeradamente traducidas por el Sr. Serrano, ilustrado y dignísimo director del diario católico *El Porvenir Cristiano*.

Véndese la obra á 4 reales en Madrid, en la Administracion de *El Porvenir Cristiano* (Ave-Maria, 11) y en la librería de Olamendi (Paz, 6.)

---

**LA HOJA POPULAR.** Con este número de la Revista se publica el 23.º de *La Hoja popular* (que repartimos gratis), de la cual recibirán dos ejemplares cada uno de nuestros suscritores. Rogamos á todos que propaguen su lectura por cuantos medios juzguen oportunos entre todas las clases, y en especial las trabajadoras, de la sociedad.

Los propietarios que tengan numerosos dependientes, los dueños y directores de fábricas y talleres, y los de explotaciones mineras ó agrícolas, los profesores de enseñanza, los párrocos, las autoridades locales, los padres de familia, pueden hacer el pedido que gusten de estas *Hojas populares*, las cuales les serán remitidas, gratis tambien, para que contribuyan á los nobles y benéficos fines de su publicacion, que continuará en adelante en los periodos y forma convenientes.

Así se ven confirmados constantemente con hechos expresivos los ofrecimientos de «*La Defensa de la Sociedad.*»